

# Ordenación de Presbítero

28 de Junio de 2014, S.I. Catedral de Orihuela

Es muy posible, querido Vicente, que hagas tuyas las palabras de Jesús el Jueves Santo: «he deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros» (Lc 22,15). Dentro de ti has deseado este momento. Momento al que te ha conducido el Señor. Él nos decía: «no sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo el que os he destinado a vosotros para que vayáis y deis fruto» (Jn 15,16).

El Señor, por medio y con la ayuda de las mediaciones de las que se ha valido, te ha conducido hasta hoy. Desde la fe la vida es una historia en la que se hace presente su amor y su elección. Ayer, fiesta del Sagrado Corazón, se nos recordaba (en la primera lectura) que la elección de Israel era «por puro amor» (Dt 7,8); y despidiendo, también ayer, a un hermano sacerdote fallecido, leía yo unas declaraciones suyas en las que manifestaba que su opción por ser sacerdote era una opción por amar, por servir. Así de Amor nos hablará Jesús en el Evangelio. Y en la carta de S. Pedro, éste pedirá a los presbíteros ser pastores, con las actitudes propias de la entrega, la ejemplaridad, el servicio de buena gana (1Pe 2-3)..

El mismo S. Pedro, a quien celebraremos dentro de unas horas, hizo de su vida una profesión de amor al Señor y una donación total de su persona hasta el punto de derramar su sangre por Cristo. En nuestros días, si cabe, debemos acentuar esas actitudes. Ya en el Vaticano II y en el gran documento de S. Juan Pablo II, “*Pastores dabo vobis*” se destaca la caridad pastoral como central en el ministerio ordenado; como motor y razón de ser, como fuente de la disponibilidad total y de la entrega absoluta (PDV 23).

Notando, además por mi parte, que en tiempos de crisis, cambios profundos y grandes necesidades en las personas, las familias y

comunidades es de necesidad vivir el modo de actuar, que bellamente expresa Isaías en la primera lectura (Is 61, 1-3a), para consolar y levantar al abatido.

Y vivirlo y actuarlo bien unidos como Iglesia, al igual que en la alegría de la sincera y leal colaboración con el Obispo, procurando y cuidando ser coherente con lo que se es por la ordenación.

No temas, la ayuda del Señor no te va a faltar, siempre que hagas de la unión profunda con Él una total prioridad; siempre que sigas cuidando la fe en su presencia y en su amor en tu vida, y desde la amistad con Él, fuente de gracia, organices tu vida y tu ministerio.

Recuerda que Él nos sigue enviando, te envía –como nos recordaba el salmo responsorial- a ir al mundo, a hacer discípulos. Como nos recuerda el Papa Francisco en su deseo de ser Iglesia «en salida», portadores de la alegría del Evangelio, misioneros entregados y convencidos.

Querido Vicente, eleva una ferviente acción de gracias a Dios por su elección, y por aquellos que desde el Seminario, la familia, los sacerdotes, amigos y comunidades te han ayudado a tu ordenación. Que tu oración incluya, especialmente hoy, a nuestra querida Diócesis que dentro de unos días, el 6 de Julio, Domingo, concretamente aquí mismo celebrará el acto culminante de sus 450 años.

Pasas a incorporarte como presbítero a una Diócesis joven por la ilusión, la gracia y la tarea que tiene delante. Suma tus fuerzas a nuestra historia sembrando la fe de Cristo y sirviendo a nuestro pueblo. Y vive con mucha paz y gozo interior esta celebración en la que la gracia sacramental te hará sacerdote de Cristo, configurándote para ser como Él, dador de vida en su Iglesia. Siempre unido a María, nuestra Madre. Así sea.

**+ Jesús Murgui Soriano**

Obispo de Orihuela-Alicante